

EPISTEMOLOGIA Y PARADIGMAS

La epistemología es el conjunto de reflexiones, análisis y estudios acerca de los problemas suscitados por los conceptos, métodos, teorías y desarrollo de las ciencias. Puede surgir internamente, del seno de la ciencia misma, exigida por crisis que amenacen o pongan en duda los fundamentos o los marcos conceptuales de ésta. O puede provenir del campo de la filosofía, como parte de una crítica o concepción más general acerca del conocimiento o la realidad. En cualquier caso, es siempre una toma de conciencia acerca del proceso de crear o justificar conocimiento, sin la cual éste puede transcurrir durante ciertos períodos. Sus métodos no comprenden la verificación o puesta a prueba empírica; pero sus construcciones deben contrastarse una y otra vez con las realizaciones efectivas de las comunidades científicas a lo largo de la historia. Así ocupa su lugar en la espiral continua en que la creación de conocimiento toma contacto con la realidad y se repliega sobre sí misma para evaluar sus resultados.

Durante mucho tiempo, la imagen de esta espiral y especialmente la del conocimiento científico, fue la de una gigantesca empresa de acumulación en que sobre los conceptos y teorías primitivos se iban superponiendo los más recientes. Una visión más dialéctica de la historia ha llevado a concebir la de la ciencia de una manera distinta. Un físico y epistemólogo norteamericano, Thomas Kuhn, en su obra *La estructura de las revoluciones científicas* (1) subraya que toda nueva teoría "requiere la reconstrucción de las anteriores y la reevaluación de hechos anteriores"; "raramente o nunca constituye solo un incremento de lo que ya se conoce" (2). La ciencia se caracteriza, desde su perspectiva, antes por el hecho de que los científicos hayan llegado a compartir determinados marcos conceptuales que por sus métodos solamente. Introduce así su concepto de paradigma. No es sencillo desentrañar el sentido que Kuhn le da a lo largo de su sugerente libro; en realidad, no se trata de uno, sino de varios sentidos. Pero puede resultar de utilidad para acercarnos a la comprensión de lo que ocurre, especialmente en el campo de las ciencias sociales contemporáneas.

En la versión de Kuhn, comprende el conjunto de "respuestas firmes" que una comunidad científica ha dado a preguntas tales como: "cuáles son las entidades fundamentales de que se compone el universo? Cómo interactúan esas entidades unas con otras y con los sentidos? Qué preguntas pueden plantearse legítimamente sobre esas entidades y qué técnicas pueden emplearse para buscar las soluciones?" (3). En las ciencias sociales es difícil aplicar este concepto; la unanimidad no ha sido conquistada en ninguna de ellas y sin embargo, parecen lejanos los días en que la discusión giraba precisamente acerca de si son o no ciencias. Puede discutirse su alcance o su grado de desarrollo (aunque esta expresión nos acerca peligrosamente a una visión "desarrollista", con su implicación de unas "ciencias desarrolladas", las naturales, y otras "subdesarrolladas", las sociales); pero no su carácter de ciencias. Cómo debemos entender, entonces, la existencia de un paradigma? Si entendemos por paradigma el conjunto de concepciones más amplias y generales acerca de la realidad y del hombre mismo, de los métodos que deben emplearse para abordarla y de las maneras legítimas de plantear las cuestiones, conjunto que contiene elementos de los que el científico es consciente y aspectos inconscientes o difusos, previos siempre al desarrollo de las investigaciones efectivas y particulares que puede llevar a cabo, especie de

Jaier Medina

72

tierra germinal de la que crecen luego teorías y diseños de investigación, podemos aplicarlo también al campo de las ciencias sociales. El primer hallazgo será que éstas se hallan divididas por diferentes paradigmas contrapuestos. Pero quizá sea esto mismo lo más importante a comprender. Dentro de las ciencias sociales no se discuten meramente métodos o datos, hipótesis o teorías; lo que convierte las discusiones en reales enfrentamientos en que ellas son discusiones acerca de paradigmas. Son verdaderas concepciones del mundo y del hombre las que están en juego y en tanto no seamos capaces de percibir las, recortarlas y explicitarlas será difícil entender siquiera de qué discutimos.

Así entendido, no es solo ni que científicos exclusivamente que poseemos un paradigma; en todo caso, ese paradigma que podríamos llamar "técnico", fruto de la profesionalización, se superpondrá a un paradigma más primitivo, fruto de la socialización en cada sistema social y en cada grupo social particular y de la experiencia personal de cada individuo. Reforzará aspectos apenas conscientes de aquél o entrará en contradicción con ellos; debilitará otros o será debilitado por ellos. Muchos aspectos "subterráneos" de su propia experiencia personal estarán allí constituyendo las tramas profundas de las que luego surgirán concepciones más específicas, hipótesis, teorías. El paradigma "técnico" -tomando este término en su sentido más amplio- será fruto en primera instancia, de su formación profesional, esto es, de su incorporación a tales instituciones de su sociedad particular, de su aceptación parcial o total de las reglas de juego que éstas le impongan. Este dinámico proceso no puede dotar al científico, y en especial al científico social, de un paradigma monolítico, ni aún cuando éste lo pretenda.

Tenemos, pues, ante todo un hombre; con sus prejuicios, sus emociones, sus creencias, sus experiencias propias y públicas; su pertenencia a un estrato determinado, su profesión de "científico social"; los prejuicios, creencias y experiencias propias de ese grupo de científicos en sus circunstancias históricas particulares, sus otras muchas lealtades a grupos ideológicos, políticos, de interés. De ese complejo trasfondo surgirá no solo la teoría, sino su propia aceptación o rechazo de determinados métodos, técnicas, formas de practicar la profesión. Todos esos elementos alimentarán lo que Alvin Gouldner (4) ha llamado supuestos básicos subyacentes (en adelante, aquí, SBS) de una teoría social. Gouldner distingue dos grandes tipos de SBS:

- hipótesis acerca del mundo: comprenden las creencias más generales acerca de la realidad; puede discutirse su carácter de hipótesis. A veces, parecen identificarse con supuestos ontológicos.

- supuestos acerca de ámbitos limitados: comprenden concepciones acerca del hombre, de la sociedad, etcétera.

Los SBS son de distintos tipos; algunos son creencias fácticas y por lo tanto, susceptibles de ponerse a prueba si se hacen explícitas; otros son juicios de valor, núcleos valorativos o emocionales; otros pueden ser incluso afirmaciones metafísicas acerca del carácter último de la realidad. Estos dos últimos tipos no son comprobables a igual título que los primeros y presentan problemas muy complejos para su aceptación o rechazo. Por esta razón, sólo algunos de ellos podrían ser llamados apropiadamente hipótesis. Son básicos en tanto constituyen no el fundamento de las teorías o métodos a emplear pero sí su origen más profundo y a veces oculto; y subyacentes porque no se hacen explícitos dentro de la teoría o investigación llevada a cabo. Para descubrirlos es menester a veces no sólo desarrollar las implicaciones de ésta sino recurrir a indicios adicionales -declaraciones del autor, otros escritos, etcétera-.

En las ciencias sociales los SBS más importantes y reveladores son los referidos a los dominios particulares de que habla Gouldner, esto es, las concepciones acerca del hombre o la "naturaleza humana" y de la estructura o sistema social. De ellos deriva siempre un conjunto de SBS que constituyen la legitimación de una metodología específica. Estas concepciones, alimentadas tanto en los paradigmas más primitivos adquiridos por el sujeto desde su nacimiento en su medio social como en los más específicos adquiridos como parte de su formación profesional determinan los límites de lo expresable, de lo conceptualizable y de la facticidad. Quiero decir con esto último que solo determinados hechos serán tomados en cuenta y otros se dejarán de lado como si nunca se hubieran producido; esta deformación inicial del contexto empírico, inevitable por otra parte, determina en gran medida qué hipótesis pueden ser luego no ya corroboradas, sino incluso puestas a prueba. Este proceso es el que a veces se denomina selección de hechos o problemas; pero esta denominación tiende a presentarlo como una actividad voluntaria del sujeto, sometida a su control y revisión "objetiva" cuando advierte que ciertos factores de importancia han "escapado" a su interés. Aquí me interesa subrayar que el paradigma parece afectar esencialmente la percepción del científico, de modo que el control o contraposición solo será posible -con todo el conflicto que esto implica- desde otro paradigma o a través de una crisis que "rasgue" el propio.

Una vez producida, la deformación inicial ha instituído la facticidad dentro de ese paradigma; hechos son aquellos que el paradigma permite percibir y ningún otro. Entre esos hechos perceptibles se hallarán consecuentemente los problemas científicos que requieran explicación e investigación y los métodos parecerán adaptarse a ellos. Así, en su libro *La imaginación sociológica* (5) Wright Mills hace un iluminador análisis de lo que llama el empirismo abstracto, corriente de la sociología norteamericana representada entre otros, por Lazarsfeld y caracterizada por su énfasis en las técnicas estadísticas de recolección de datos. Para esta corriente -o podríamos decir, dentro de este paradigma- "... teoría" son las variables útiles para interpretar los resultados estadísticos; "datos empíricos" como se insinúa fuertemente y resulta evidente en la práctica son solo los hechos y las relaciones estadísticamente determinados en cuanto son numerosos, repetibles y mensurables" (6). "Ni para definir sus problemas ni para explicar sus propios hallazgos microscópicos hacen ningún uso efectivo de la idea básica de estructura social histórica" (7) afirma W. Mills. Y concluye: "No pueden hacerlo adecuadamente ni aún de un modo preliminar dentro de los límites históricos y estructurales que han escogido" (8). Un SBS aquí es que el papel de la sociología es registrar datos cuantitativos claramente aislables acerca de asuntos específicos dentro de una determinada sociedad, cuyas estructuras no se abordan ni mucho menos se cuestionan; como señala W. Mills, sus campos más trabajados son la publicidad, la investigación de medios y la "opinión pública". Se define como objeto de la sociología aquellos aspectos de la realidad social que pueden abordarse mediante los únicos métodos considerados "legítimos"; el círculo se cierra al comprobar que tales hechos solo pueden ser correctamente estudiados mediante las técnicas estadísticas. Aquello que no pueda ser abordado mediante estas técnicas no constituye un problema científico, sino una especulación filosófica o ideológica. El paradigma arroja de su interior como excrecencias todos aquellos hechos que pueden aparecer claramente a los ojos de sus protagonistas u observadores "no paradigmáticos" pero que no consiguen su status fáctico de acuerdo con sus SBS.

La otra cara de esta institucionalización de la facticidad es la limitación de lo expresable o conceptualizable que el paradigma lleva a cabo a través de las categorías que introduce o legitima; sólo lo que estas categorías permitan expresar o conceptualizar, pensar en última instancia, será tomado en cuenta dentro de ese paradigma.

Refiriéndonos a otra corriente de la sociología norteamericana típicamente representada por Talcott Parsons, a la que denomina "gran teoría" W. Mills afirma: "Virtualmente, no puede formularse claramente ningún problema de importancia que se plantee en los términos de la gran teoría" (9). Y un párrafo más arriba: "Para aceptar su sistema -el de Parsons- nos vemos obligados a eliminar del cuadro los hechos de poder y en realidad, de todas las estructuras institucionales, en particular la económica, la política y la militar" (10). El paradigma cumple, pues, una función que ninguna teoría por sí sola podría cumplir tan fluidamente: al marginar determinados hechos y conceptos en su definición de las categorías "legítimas" de análisis, elimina radicalmente, volviéndolos inexistentes e inenunciables, a aquellos problemas cuya sola mención obligaría a pronunciamientos indeseables. Por si esto fuera poco útil, ni siquiera es necesario que el científico sea plenamente consciente de las operaciones que está llevando a cabo; han quedado fuera del foco de su atención, en un terreno "previo" e implícito para él que en todo caso la metodología científica no es pertinente. Si el problema se señala, siempre puede achacarse a la ideología, con lo que automáticamente parece volver a quedar a salvo de toda consideración propiamente científica.

Así pues, los SBS no se limitan a focalizar la atención del investigador sobre un tema y sustentar sus puntos de vista más generales y previos a todo diseño concreto; impregnan profundamente y en muchos casos de manera inadvertida su percepción del mundo, delimitan lo que es capaz de ver y de pensar, las formas en que puede abordarlo; le circunscriben una realidad, se la definen como única y universal y todo ello de modo tal que sólo parecen operar en todo el proceso distinciones objetivas y apropiadas, frutos de una metodología o un enfoque teórico debidamente rotulados de "científicos".

Si el cuadro que hemos trazado se aproxima a la verdad, falta discutir qué rol le corresponde a la epistemología en la consideración de los paradigmas. Parece claro que un enfoque epistemológico de una teoría social no resultará apropiado si se limita a examinar la metodología empleada, el carácter de sus conceptos, los nexos lógicos entre sus hipótesis y entre éstas y los datos empíricos, aún cuando todos estos análisis sean absolutamente necesarios. Porque antes de entrar en ellos, será menester describir el paradigma dentro del cual cada uno de esos aspectos toma su sentido. Y en esta tarea será necesario descubrir y explicitar los SBS mediante un examen de las categorías empleadas y omitidas, de los métodos prescriptos y proscriptos, de la presentación misma y el lenguaje adoptado, etcétera. Se tratará en todos los casos de una "reconstrucción conjetural" si podemos llamarla así, sujeta siempre a errores en la interpretación y explicitación de las implicaciones de la teoría pero útil para hacer visible lo encubierto y más necesitado de discusión. Pueden encontrarse excelentes ejemplos de ello en los penetrantes análisis de la teoría de Parsons por parte de W. Mills (11) y Alvin Gouldner (12) en sus libros ya mencionados. En lo que sigue y a título de ilustración sumamente esquemática intentaré señalar algunos SBS que saltan claramente

75

a la vista en los fragmentos incluidos como apéndice. No tiene otra función que aplicar el análisis propuesto de manera didáctica; pero explicitar un paradigma de un autor o corriente es una tarea de gran envergadura, que naturalmente requiere un estudio sistemático y detallado de su obra y no un acercamiento superficial a una parte de la misma.

Fragmento 1

ALMOND, Gabriel, *Un enfoque funcional de la política comparada*. Introducción de *The Politic of Developing Areas*. Princeton Univ. Press, Princeton, 1960. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Tomemos en primer lugar el problema de la facticidad, los hechos recortados por el paradigma subyacente a una teorización. El propósito de G. Almond en su libro *The Politic of Developing Areas* del cual se ha extraído el primer fragmento del apéndice, es "ensanchar el alcance de la política comparada" incluyendo dentro de ella "los bastos" y exóticos sistemas de las áreas fuera de Europa Occidental". Nada más adecuado para las ciencias políticas. Pero el resto del capítulo muestra cómo recorta su universo de hechos. El ejemplo típico de moderno sistema político occidental (categoría que introduce sin ninguna definición o aclaración en la p. 3) es Estados Unidos (obsérvese como esto se dice solamente al pasar: "Así, en un moderno sistema político occidental como los Estados Unidos..."); y los "exóticos sistemas fuera de Europa Occidental" son las llamadas "sociedades primitivas" estudiadas por los antropólogos. La "comparación" de esta "ciencia política comparada" toma en cuenta solo esos dos tipos de sociedades; sistemas políticos "modernos" pero "no occidentales" (URSS, por ejemplo) no aparecen en el cuadro, al igual que "no modernos" y "no occidentales" (China, quizás?) u "occidentales" pero "no modernos" (los países "subdesarrollados"). Esta molesta extensión de las categorías -de ningún modo llevada a cabo por Almond- ayuda a comprender la magnitud de lo que llamábamos más arriba la deformación inicial del contexto empírico; sin siquiera necesidad de un plumazo, han desaparecido del horizonte de los hechos todos los referentes a sistemas políticos opuestos al capitalismo -o distintos.

Dentro de ese universo reducido, analicemos un poco más la categorización de sistemas políticos utilizada por Almond. Parece implicar: a) Los rasgos más importantes para caracterizar un sistema político -dentro de los considerados- están ligados a su grado de desarrollo tecnológico (ya que éste parece primordial en la calificación de "primitiva" adjudicada a una sociedad). b) Este desarrollo tecnológico permite caracterizar a una sociedad como "simple" o "compleja" en forma global; así, habla de "sociedades de un grado de complejidad apenas más elevado que el de la simple tribu" (p. 3) y de un "sistema político primitivo" (p. 4) (este último sirve de calificativo, aparentemente, para la polis griega (!)). c) Hay una evolución que lleva de las sociedades "simples" a las "complejas"; así, en p. 4 dice: "... en cierto sentido, en el desarrollo político así como en el desarrollo biológico, la ontogenia política recapitula la filogenia. Lo que equivale a decir que las etapas iniciales del proceso de socialización política prescindiendo de su grado de complejidad" (el subrayado es mío). d) El modelo de evolución subyacente es el de una sucesión de formas menos "perfectas" a las "más perfectas"; de allí lo de "primitivas" y "modernas";

76

en éstas se dan los procesos políticos propios de las primeras como "etapas iniciales", posteriormente superados por desarrollos más complejos. e) Es fácil concluir que el sistema propio de Estados Unidos es el "modelo" "más perfecto" dentro del universo de sistemas políticos recortado; este juicio de valor subyace todo el análisis de las "sociedades primitivas" y la elección de las categorías utilizadas para el mismo: estilo manifiesto o latente, específico o difuso, universalista o particularista, instrumental o afectivo. El "sistema político moderno" se caracteriza por poseer siempre aspectos calificables por ambos miembros de cada par, mientras los sistemas "primitivos" solo alcanzan a presentar fenómenos correspondientes a los segundos (y menos calificados) miembros de cada par.

105

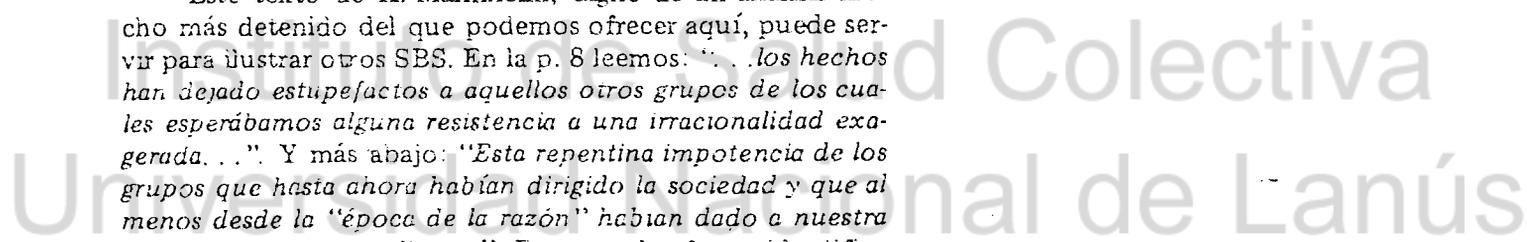
a) - e) son SBS que hemos detectado a través del análisis de algunas categorías y afirmaciones de Almond; esto no significa haber explicitado el paradigma; son solo algunos indicios en esa dirección. Podríamos analizar muchos otros aspectos, aún en un fragmento tan breve y aislado. Por ejemplo, el hecho de no tomar en cuenta en absoluto ciertas características muy notables de la vida política en los "sistemas occidentales modernos", que han llevado a otros pensadores a hablar del fenómeno de la alienación y hasta de la "enfermedad" del sistema como un todo (Cfr., por ejemplo, Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, de E. Fromm, escrito cinco años antes que el texto de Almond que analizamos). Al ocuparse de la socialización política no se refiere en absoluto a la problemática de la educación, con la que está -él mismo lo reconoce- íntimamente ligada, ni a la de los medios de comunicación masivos, ni siquiera a la del trabajo. Se limita a afirmar que "al ir madurando el niño, el ritmo de la socialización política latente decae" y define la socialización latente como aquella transmisión de información, valores o sentimientos vis a vis de los roles, ingresos y productos de otros sistemas sociales como la familia, la cual afecta actitudes hacia roles, ingresos y productos análogos del sistema político" (p. 3). Significa esto que Almond considera que los "sistemas occidentales modernos" reconocen la adultez de los individuos, ofreciéndoles alternativas políticas explícitas, que pueden discutir y sopesar; "... por vía de relaciones de trabajo, de la participación en asociaciones y partidos políticos, de la exposición a los medios de comunicación y al gobierno, la socialización manifiesta es de mucho mayor importancia aunque la socialización latente continúa" (p. 3). Deja así de lado el examen de la ideología y sus muchas formas de infiltración en los aspectos cotidianos de la vida; esas esferas, del trabajo, las asociaciones, los medios, son precisamente aquéllas donde la "socialización política latente" es la más importante. Cuando la experiencia de todos los días de un miembro del "sistema occidental moderno" lo somete a una rutina alienadora, en un trabajo mecánico y repetitivo, dentro de relaciones de autoridad encubierta en que la manipulación reemplaza al despotismo; despliega ante sus ojos opciones políticas cuyo contenido central es básicamente similar, y siempre escamoteado a la "opinión pública" a la que solo se le presentan aspectos relativamente superficiales, meros efectos (inflación, desempleo, "problemas raciales", etcétera) de causas estructurales no mencionadas; lo hipnotiza frente a una pantalla donde se reflejan toda clase de mistificaciones y escapismos, mientras elogia su forma de vida y su libertad para elegir entre bienes de consumo; cuando un individuo experimenta todo esto, está sufriendo una continua "socialización política latente" y su magnitud e importancia es difícilmente equiparable al de la socialización política manifiesta habitual (obsérvese, por ejemplo, recientes procesos electorales en los que se ha producido una ausencia masiva de votantes).

Una indicación útil para reconocer el paradigma de Almond es su lenguaje y sus propósitos funcionalistas; muchos de los análisis acerca del funcionalismo parsonsiano ("la gran teoría") se le aplican igualmente. En la p. 5 podemos observar la típica lógica contradictoria del funcionalismo (y no precisamente contradictoria por tener en cuenta los conflictos, sino en sentido lógico estricto). Afirma Almond: "Todos los miembros de las sociedades pasan por experiencias comunes de socialización". Cuando el lector ha llamado a su imaginación sociológica a recordarle experiencias tan diferentes como la del habitante de una barriada miserable, negro o portorriqueño y la del hijo de un acomodado ciudadano blanco de clase media, sigue adelante y encuentra, a punto seguido: "Las diferencias existentes entre las culturas políticas de las sociedades son introducidas por las diferencias que se dan entre los procesos de socialización política en las sub-culturas de una sociedad por las diferencias en la socialización dentro de los diferentes grupos de status y roles". O entendemos la primera frase como una tautología hueca, en que "pasar por experiencias comunes de socialización" se hace idéntico a "ser ayudado por otros individuos a sobrevivir de algún modo" o es una obvia falsedad, de acuerdo incluso a las mismas consideraciones de la siguiente frase de Almond. Qué significa esto? Quizá debamos entender que "básicamente" las experiencias de socialización son similares; las diferencias, no sustanciales, dependen tan solo de cuestiones de status y roles o sea, de ocupaciones y expectativas diferentes, necesarias para el desenvolvimiento del sistema social. El modelo de hombre aquí subyacente no toma en cuenta, pues, el profundo impacto de la socialización sobre el individuo ni ninguno de los hechos a este respecto conocidos hace largo tiempo. En un folleto de Unicef, debajo de una hermosa cita de Gabriela Mistral podemos leer: "Si Ud. tardó seis segundos en leer esta cita, mientras Ud. la leía nacieron en el mundo en desarrollo doce niños. Saltemos quince años hacia el futuro y veamos lo que probablemente habrá ocurrido con esos doce niños: Dos murieron en la primera infancia. De los diez sobrevivientes, cinco jamás fueron a la escuela. De los cinco que fueron, solo dos terminaron la escuela elemental (. . .). Todos han conocido el hambre y varios quedarán afectados toda su vida como consecuencia de la alimentación inadecuada" (13). Son éstas las "experiencias comunes de socialización" de "todas las sociedades"? Solo explicitando y comprendiendo el paradigma subyacente podemos llegar a descubrir la razón de párrafos como éste.

Fragmento 2

MANNHEIM, Karl, *Necesidad de una psicología que sea social e históricamente adecuada*. Introducción de *Liberdad y planificación*. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Este texto de K. Mannheim, digno de un análisis mucho más detenido del que podemos ofrecer aquí, puede servir para ilustrar otros SBS. En la p. 8 leemos: "... los hechos han dejado estupefactos a aquellos otros grupos de los cuales esperábamos alguna resistencia a una irracionalidad exagerada. . .". Y más abajo: "Esta repentina impotencia de los grupos que hasta ahora habían dirigido la sociedad y que al menos desde la "época de la razón" habían dado a nuestra cultura su tono peculiar. . .". En estas dos frases identifica la élite dirigente de la sociedad -no está claro a cuál se refiere; parece incluir vagamente a todas las "industrializadas"- con los "grupos racionales", al menos hasta el advenimiento de Hitler; así, se refiere a "nuestra reciente experiencia del poder de los irracionales" (también en p. 8). Qué élite dirigente de qué sociedad podemos considerar "racional" y



cuál "irracional"? Tienen sentido estos términos tomados en absoluto? O un grupo puede proceder racionalmente de acuerdo a ciertos objetivos e irracionalmente con respecto a otros? Diríamos que los grupos que favorecieron y sostuvieron el acceso de Hitler al poder eran irracionales con respecto a sus propios intereses económicos? La racionalidad depende entre otras cosas, de conocimientos disponibles en un momento dado. En tanto no hubo motivos para pensar que el proceso llevaría a su destrucción, tales grupos operaban en forma perfectamente racional con respecto a sus propias metas. No así con respecto a la totalidad del pueblo alemán, europeo o del resto del mundo, claro está. Detrás de estas afirmaciones, el paradigma da una visión de la historia psicologista, donde los factores personales son determinantes de las crisis históricas, (aún cuando se reconozca que éstos, a su vez, son producto de las condiciones culturales). Así, se pregunta "en qué proporción está dirigida la historia por la reflexión racional y en qué por fuerzas irracionales; en qué medida puede realizarse en la sociedad la conducta moral y hasta qué punto las reacciones ciegas o impulsivas son decisivas en los momentos críticos de la historia" (p. 8). Igual reduccionismo puede advertirse en p. 9, donde a la pregunta "Qué significa el hecho de que el aviador lanzó bombas?" responde "Que los seres humanos son capaces de hacer uso del genio inventivo para satisfacer impulsos y motivos primarios". Toda la compleja problemática de las causas de las guerras es despachada mediante una afirmación acerca de los motivos primarios: no se habla de problemas económicos, políticos, en suma estructurales; las causas de la guerra yacen, simplemente, en la psicología: "es el fenómeno de un desarrollo desproporcionado de las facultades humanas" (p. 9).

Podríamos analizar también su concepción de la democracia y el despotismo; sobre este último dice: "Una sociedad gobernada por un déspota (...) existe en virtud del hecho de que el conocimiento y la iniciativa necesarios para gobernar una sociedad quien las posee en grado máximo es el déspota mismo, mientras que los otros, esclavos y vasallos, no pueden ser las cosas en su conjunto y no tienen iniciativa" (p. 10). No hay aquí referencia alguna al poder; el déspota posee "conocimiento" e "iniciativa"; éstos son entonces los factores clave para lograr el dominio de una sociedad? Se trata del rey filósofo de Platón o de una caricatura siniestra?

Sobre la democracia afirma que "a la larga, el sistema industrial conduce a un tipo de vida que constantemente pone nuevo vigor en las masas y tan pronto de una forma y otra entran en política, sus defectos políticos adquieren importancia para todos incluso constituyendo una amenaza para las élites mismas" (p. 11). Nuevamente estamos frente a una categoría: sistema industrial, que se caracteriza como "más complejo", "sociedad moderna", etcétera. Nada se habla de estructura social, política o económica. Mientras otros pensadores -incluyendo, por ejemplo, Ortega y Gasset- se han preocupado por los problemas de la masificación, Mannheim afirma que el sistema industrial "pone nuevo vigor en las masas"; comparte no obstante con aquél su visión de los defectos de las masas; no hay mucho acerca de los defectos de las élites, salvo su irracionalidad, de todos modos mucho menor que la de las masas: "...en tiempos de crisis las psicosis de masas gobiernan el mundo" (p. 11). Un SES aquí es que los fenómenos de masas son espontáneos y acceden por su propio peso a los resortes de los gobiernos del mundo. Sostiene que "el reparto desigual de la racionalidad en los grupos sociales" es responsable de este fenómeno (p. 10). Esta desproporción le interesa mucho más a Mannheim

Universidad Colectiva
 Universidad Nacional de Lanús

que la que puede observarse con respecto a otros bienes menos espirituales. "... desde que la democracia se hizo efectiva, es decir, desde que todas las clases desempeñaron una parte activa en ella..." dice en p. 11; los sistemas industriales se caracterizan, pues, por una democratización efectiva, aún cuando no se especifica qué "parte activa" le toca a cada clase. Pero no pensemos que este proceso es positivo: "... conduce menos a la expresión de los intereses de los varios grupos sociales y más a repentinas erupciones emotivas de las masas" (p. 11). Sería largo y rico de analizar estas expresiones sobre las masas; la categoría misma de masas, y sus erupciones emotivas: señala hacia un paradigma político en que una élite ilustrada y racional debe velar por los intereses de todos los grupos sociales y mantener la estabilidad del sistema.

Fragmento 3

PARSONS, Talcott, *Los principales puntos de referencia y componentes estructurales del sistema social*, Cap. II de *The Social System*, The Free Press, Glencoe, Illinois, 1959. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

No me ocuparé del texto de Parsons, porque las fuentes que cito han llevado a cabo un elocuente y profundo análisis que puede servir de orientación para el examen del mismo; obsérvese simplemente los presupuestos psicologistas subyacentes a las unidades elegidas ("la unidad es el acto", p. 14), su mecanicismo ("el status-rol es análogo a la partícula de la mecánica", p. 15), las contradicciones sobre la satisfacción de las necesidades de los "actores" por parte del sistema social (p. 16): éste "no debe ser radicalmente incompatible con las condiciones de funcionamiento de los actores individuales" pero "no son las necesidades de todos los actores participantes las que deben ser encaradas, ni todas las necesidades de nadie, sino solo una proporción suficiente para una fracción suficiente de la población". Uno se pregunta: suficiente para qué? A juicio de quién? "el problema motivacional del orden" (p. 18) y la "disposición a la conformidad con las expectativas significativas de los otros o bien a la alienación de ellas" (p. 19) (es natural esta disposición? Si no lo es, qué factores la determinan? Obsérvese que aquí el concepto de alienación se utiliza para referirse a actitudes que pueden ir desde la postura adulta independiente con respecto a ciertas expectativas de los otros hasta el abierto rechazo de las mismas; parece un uso bastante apartado del habitual dentro de la literatura sociológica, de acuerdo con el cual, por el contrario, el conformismo ha merecido, por lo general, tal calificativo. Se trata de una inversión de las cargas valorativas de estos términos).

Fragmento 4

FREUD, S., *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* (1925). Obras Completas, Tomo II, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.

Este artículo de Freud pone de manifiesto aquellos aspectos de su paradigma relacionados con la concepción de la mujer. Es especialmente ilustrativo con respecto al problema de la facticidad. A lo largo de todo el artículo y ya desde su título, Freud parece querer explicar un hecho: la envidia fálica de la niña primero y de la mujer después, hacia el varón. Habla así de "cierto descubrimiento preñado de consecuencias que toda niña está destinada a hacer. En efecto, advierte el pene de un hermano o de un compañero de juegos, llamativamente visible y de grandes proporciones, lo reconoce al punto como símil superior de su propio órgano pequeño e inconspicuo y desde ese momento cae víctima de la envidia fálica" (p. 24) (subrayado mío). He subrayado estos términos porque implican la realidad de lo que la niña piensa,

según Freud; no se trata aquí de que la niña, socializada en un medio en que se glorifique la masculinidad y el pene como representante de ella "caiga en la envidia fálica" como envidia de las prerrogativas del varón. Según Freud, "lo ha visto, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo" (p. 24). La "diferencia sexual anatómica" es un hecho; su evaluación por parte de la niña -evaluación observada por él en pocos casos directos y en adultos sometidos al análisis, todos ellos producto de una cultura bien particular, propia de clases medias y altas de la Viena de su época- es también para su percepción filtrada por su paradigma, un hecho. La mayoría de las niñas socializadas en cierta dirección dentro de un sistema social particular y en un determinado momento histórico hacen suyas las valoraciones de los adultos que las rodean y se consideran inferiores a los varones; una de las justificaciones corrientes entre los adultos, el hecho de que los varones tengan pene mientras las niñas no, también es internalizado por ellas; observando luego esta realidad socialmente inducida, Freud la absolutiza y eleva a categoría de hecho natural, universal por tanto: la envidia fálica. Resta ahora explicar este hecho: la facticidad ha quedado instituída dentro del paradigma psicoanalítico (14). "Una vez que la mujer ha aceptado su herida narcisística desarróllase en ella -en cierto modo como una cicatriz- un sentimiento de inferioridad" (he subrayado los términos que se refieren a los presuntos hechos: la mujer acepta su "deficiencia" y queda de esto una cicatriz que alude simbólicamente a su castración). "...comienza a compartir el desprecio del hombre por un sexo que es defectuoso en un punto tan decisivo" (p. 24, subrayado mío). En la p. 25 podemos ver la identificación entre la envidia fálica y "el descubrimiento de la inferioridad del clítoris" (subrayado mío) lo cual no deja ninguna duda en cuanto a la opinión de Freud: la inferioridad orgánica de la mujer es un hecho y solo resta considerar sus consecuencias. Freud halla que "los celos desempeñan en la vida psíquica de la mujer un papel más considerable" que en la del hombre (p. 25); "la masturbación (es) más ajena a la naturaleza de la mujer que a la del hombre" (p. 25, subrayado mío). Con respecto a esto último Freud agrega que la "intensa corriente afectiva contraria a la masturbación no puede ser atribuída exclusivamente a la influencia de las personas que intervienen en su educación" (p. 25), descartando así explícitamente que las diferencias halladas por él entre la masturbación femenina y la masculina puedan responder a factores culturales y sociales: "El nivel de lo ético normal es distinto en la mujer que en el hombre"; "ciertos rasgos caracterológicos que los críticos de todos los tiempos han echado en cara a la mujer -que tiene menor sentido de la justicia que el hombre, que es más reacia a someterse a las grandes necesidades de la vida, que es más propensa a dejarse guiar en sus juicios por los sentimientos de afecto y hostilidad- todos ellos podrían ser fácilmente explicados por la distinta formación del superyo..." (p. 26). Los reparos que el mismo Freud pone a su trabajo ("...esta opinión únicamente podrá ser mantenida siempre que mis comprobaciones, basadas hasta ahora solo en un puñado de casos, demuestren poseer validez general y carácter típico" (p. 26)) no bastan para compensar el absolutismo de sus afirmaciones; sus "comprobaciones" hechas en "un puñado de casos", como él mismo reconoce, nunca podrían justificar afirmaciones acerca de la naturaleza de la mujer, salvo que su paradigma contuviera como SBS alguno de este tipo: las características biológicas del hombre -y de la mujer- determinan la aparición de rasgos psicológicos bien determinados -deseos, aspiraciones, etcétera- independientemente de la estructura social y cultural en que se desarrolle.

n

reparos

Salud Colectiva
Institucional de Lanús

81

Este somero y esquemático análisis de ninguna manera pretende invalidar la teoría psicoanalítica; simplemente intenta señalar algunos caminos hacia la identificación de determinados paradigmas que subyacen a realizaciones teóricas por otro lado fructíferas y profundas.

Fragmento 5

SHERIF, M. y SHERIF, C., *Una ojeada a la psicología social: su panorama y tendencias actuales*. Cap. 22 de *An Outline of Social Psychology*. Sherif y Sherif, New York, Harper and Bross, 1956. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Este trabajo de Sherif y Sherif, valioso por su caracterización del etnocentrismo y la forma en que éste afecta al científico social, y por su insistencia en la necesidad de hacer comparaciones transculturales e históricas en ciencias sociales (añadiríamos intraculturales, o sea, dentro de distintos grupos de una misma sociedad) muestra un SBS que podríamos llamar objetivista o naturalista: afirma que el observador social debe procurar "la descripción fiel de los acontecimientos tal como ocurren" para "obtener un cuadro fiel, naturalista de los acontecimientos". Las mismas leyes de la psicología social que luego sirven para caracterizar y combatir el etnocentrismo muestran la dificultad, si no imposibilidad de respetar esta "regla metodológica" que parece haberse extraído por aproximación a los métodos de las ciencias naturales. Pero solo un mal entendimiento de los mismos puede hacer pensar que es posible una observación científica totalmente neutral, que no recurra a hipótesis alguna. Un epistemólogo especialmente dedicado a las ciencias naturales como Popper ha hecho notar que en tales condiciones, el científico no sabría siquiera qué observar.

le
12

Fragmento 6

MURPHY, Gardner, *Motivación social*. Cap. 16, vol. II, *Handbook of Social Psychology*, Ed. G. Lindsay, Addison Wesley Publishing Co., Mass., 1956. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Este último fragmento muestra nuevamente la aparición de categorías tales como primitivas o avanzadas referidas a las sociedades (p. 32) y una estrategia para instituir la facticidad que consiste en describir las experiencias infantiles mediante un vocabulario extraído del mundo adulto típico de una estructura social capitalista, lo cual le permite luego inferir que rasgos tales como el afán de poder, prestigio y ganancia son inherentes a la naturaleza humana. Así, "el tender hacia objetos, alcanzarlos y traerlos hacia la boca es un fenómeno prácticamente universal de la infancia (...) se estableció una competencia por los juguetes y hubo bastante comportamiento "despótico"; el individuo más fuerte y eficiente, habitualmente el mayor, reunía todos los objetos (...) el motivo adquisitivo, como se lo llama a menudo, es al principio nada más que la respuesta positiva a cosas que conducen a su apropiación" (p. 33). Subrayo el término apropiación porque ilustra apropiadamente el subterfugio conceptual y lingüístico al que me referí más arriba: el autor convierte una conducta de manipulación y uso interesado en un acto de apropiación, esto es, de establecimiento de derechos de propiedad. Y continúa: "No es solamente la pelota colorada con la que es divertido jugar, "es mi pelota" y "me la regalaron en mi cumpleaños; no la toques"; esta "objetiva" descripción de hábitos propios de niños socializados en una sociedad "avanzada" (o consumista? o capitalista?) y sometidos a la influencia incesante de adultos preocupados por sus posesiones y su prestigio le sirve al autor para concluir que "la propiedad toma un valor simbólico enorme para nosotros en relación a otros" (p. 33). La técnica de homogeneizar fenómenos infantiles peculiares con fenómenos adultos también peculiares se ve en la siguiente enumeración:

Apale

82

“...cualquier satisfacción obtenida de globos, criaderos para pieles, presidencias de corporaciones por los bienes materiales que pueden procurarnos son también, por derecho propio, realces del prestigio”

Más abajo afirma: “El poder mismo está en forma germinal en la niñez. En el nacimiento ya se observa la resistencia a los movimientos forzados” (p. 34). Enumera luego una serie de cuestiones referentes a músculos e impulsos para concluir: “Todo esto es evidentemente importante para el desarrollo del motivo de poder” (p. 34). La evidencia sólo reside en los SBS que hacen a su paradigma; no hay siquiera una aclaración conceptual o una hipótesis claramente enunciada que permita ligar reacciones musculares e impulsos infantiles con el poder, en el sentido sociológico y político habitual de este término.

Como epílogo, en la p. 36 podemos apreciar los SBS acerca del hombre que sostiene Murphy: “...el mundo moderno liberal de la ciencia social puede llegar a adquirir una concepción demasiado simplificada y demasiado optimista de la capacidad del hombre para una vida social generosa y cooperativa (...) es fácil que lleguemos con mucha sencillez a la conclusión de que es fácil y natural que los seres humanos se sobrepongan a su egoísmo habitual”. En esta sola frase queda establecido como un hecho que los seres humanos son egoístas; el “problema” es lograr que “una educación larga y cuidadosamente planeada” permita que “el bien del grupo como un todo sea la norma universalmente aceptada”. Se “establece” también el “hecho” de que “estos esfuerzos han quedado muy lejos de su meta”. Los ejemplos utilizados para demostrarlo son de grupos aislados dentro de sociedades orientadas netamente en dirección opuesta; de igual modo, el hecho de que en Rusia “treinta y cinco años después de la Revolución las recompensas individuales, medallas, distintivos, honores, etcétera, son de enorme importancia” le permite concluir -bajo el supuesto de que tal estructura social ha realizado esfuerzos significativos para lograr una “vida social generosa y cooperativa”- que “hay un largo y duro proceso de preparación del individuo para esta clase de extensión del yo” (p. 36). Otra línea importante en su concepción del hombre aparece en la p. 37, donde afirma: “... (los hombres) heredan atributos muy complejos del sistema nervioso central (...) ? En los últimos años los poderosos instrumentos estadísticos necesarios para esto sugieren con fuerza que una forma genética compleja es subyacente al desarrollo del temperamento y las tendencias a las dificultades neuróticas (Eysenck y Prell, 1951)”. El SBS aquí es que lo genético determina comportamientos humanos, independientemente del medio social y cultural en que el individuo se desenvuelva. Pero en primer término, aunque es obvio que “formas genéticas complejas subyacen al desarrollo del temperamento”, lo importante es determinar qué factores interactúan y de qué forma para que el “temperamento” alcance uno u otro “desarrollo”. Lo “subyacente” no es determinante y en el estado actual de nuestros conocimientos -25 años después de las afirmaciones de Murphy- lo que sabemos acerca de lo genético no permite explicar ni mucho menos predecir “desarrollos” como éste. En segundo término, es evidente y conocido que Eysenck utiliza la terminología propia del estudio de las perturbaciones “mentales” -esta clasificación también obedece a un paradigma psiquiátrico claramente definido- en forma absolutamente personal. Las “dificultades neuróticas” de que habla -o índices de “neurotismo”- poco tienen que ver con lo que Freud y la escuela psicoanalítica, por ejemplo han entendido por “neurosis” (15). Aunque nos llevaría muy lejos del propósito presente

desentrañar el paradigma eysenckiano, en todo caso bastante próximo a lo que Mills denomina "empirismo abstracto" pero dentro de la psicología, estas observaciones bastan para sugerir que aún concediendo que las "fuertes sugerencias de los últimos años" se hallen en lo correcto, eso no permite fundamentar ningún paradigma reduccionista.

PARADIGMAS EN CIENCIAS SOCIALES

Es una ardua tarea tratar de caracterizar, aún muy esquemáticamente, la diversidad de paradigmas que se disputan hoy el campo de las ciencias sociales. Es difícil determinar, incluso, cuáles son auténticos paradigmas y cuáles simplemente, variaciones de un mismo -o al menos, similar- conjunto de SBS. Teniendo en cuenta que los SBS acerca de la estructura social ocupan un lugar muy importante en tales paradigmas, haremos pasar una primera línea divisoria por la aceptación o el rechazo del sistema capitalista industrial contemporáneo como modelo. Dentro de cada uno de estos campos, se establece una nueva división. En el primero, entre: 1) los que aún aceptando ese modelo, consideran necesarias toda una serie de reformas en la línea, por ejemplo, del Estado Benefactor y 2) los que apoyan el fortalecimiento del poder mediante métodos coercitivos, establecimiento en todas las áreas sociales del principio de subordinación jerárquica y la profundización de las desigualdades. En el segundo, entre: 3) los que defienden el burocratismo autoritario y 4) los que siguen en una postura que podríamos llamar de crítica radical. En lo que sigue, intentaré sintetizar los principales SBS de los paradigmas 1) y 4); cada uno de ellos ha recibido distintas formulaciones en la breve historia de las ciencias sociales.

El paradigma de la aceptación reformista

En la historia de las ciencias sociales la primera aparición del "paradigma de la aceptación reformista", como lo llamaremos aquí, fue sin lugar a dudas el positivismo. Su nombre mismo lo refleja; así, en su penetrante análisis de esta corriente sociológica de comienzos del siglo XIX cuyas figuras principales fueron Comte y Saint-Simon, afirma Gouldner: "...lo "positivo" tenía -para estos pensadores- por lo menos dos implicaciones fundamentales; por una parte, se refería a lo cierto, al conocimiento certificado por la ciencia; por la otra, era lo opuesto a lo "negativo", es decir, a las ideas "críticas" y "destructivas" de la Revolución Francesa y los philosophes" (16). Estas dos implicaciones muestran el conflicto básico de este paradigma. La ciencia se concibe en él bajo un modelo único: el de las ciencias naturales. "Según Saint-Simon -afirma Gouldner- la sociología era expresamente necesaria para extender la perspectiva científica de las ciencias físicas al estudio del hombre" (17). Por lo tanto, debe tratarse de una ciencia social "práctica, útil y amoral" (18), libre de valores, objetiva; pero esa objetividad parte de un núcleo valorativo que otorga facticidad, al modo inconfundible de un paradigma, a las siguientes cuestiones:

a) La estructura social tiene primacía sobre el individuo; la categoría principal con respecto a aquella es la de orden social y el problema fundamental es mantenerlo. La categoría principal con respecto al individuo es la de adaptación y el problema, lograrla.

b) El sistema social impulsado por las clases medias industriales en ascenso después de la Restauración en Francia es el punto más alto de la evolución histórica del hombre; es el que mejor responde a las necesidades humanas, si bien

c) No hay sistema social alguno capaz de satisfacer armoniosamente todas las necesidades propias de la "naturaleza humana".

muestran

d) Las instituciones de tal sistema "industrial" poseen utilidad social, o sea, funciones positivas que es necesario describir.

e) La utilidad social consiste en la estabilidad y el progreso -también concebido como logro de mayor estabilidad- del sistema.

f) Los problemas que se advierten en el mismo derivan de la supervivencia en su seno de instituciones arcaicas, de funcionalidad en el Antiguo Régimen pero ahora convertidas en obstáculos para el progreso; en la medida en que se renuevan estos vestigios del pasado, la sociedad "industrial", básicamente sana, podrá completarse satisfactoriamente (teoría del "retraso cultural").

g) Para completar esa nueva sociedad no era necesaria una revolución, sino la aplicación de la ciencia y el conocimiento social encarnados en la sociología. Mediante su concurso, se obtendría "científicamente" el consenso social necesario.

La sociología quedó constituida dentro de este paradigma con la misión de elaborar una visión general del sistema social, un "mapa social" al decir de Gouldner y sobre todo, de trazar las reglas para construirlo, la metodología apropiada, opuesta a los enfoques especulativos o ideológicos. La insistencia en una metodología que luego de haber nacido de una opción valorativa fundamental excluye toda discusión sobre valores será una característica básica del paradigma de la aceptación reformista; aquí hace su primera aparición en nombre de la ciencia y la neutralidad. Sentado el paradigma, el positivista se niega a revisar sus supuestos y tiende incluso a olvidar su promesa de un "mapa social" en favor de estudios específicos acerca de sectores sociales limitados.

Los supuestos epistemológicos de este paradigma son los de unificación metodológica de las ciencias, neutralidad valorativa de las ciencias sociales y misión tecnocrática de las mismas. Las restantes versiones de este paradigma darán distintas formas al primer grupo de supuestos -sobre estructura social e individuo- pero mantendrán firmemente el segundo. Durkheim será su figura más representativa en la sociología llamada clásica, con su célebre principio metodológico: "considerar los hechos sociales como cosas". Aunque sustituyó la perspectiva diacrónica por una sincrónica, dejando de lado el evolucionismo comtiano y rechazó la teoría del "retraso cultural", aceptó los restantes supuestos positivistas y se constituyó en el más firme precursor de lo que W. Mills ha llamado el empirismo abstracto y su culto contemporáneo de la estadística. Este paradigma tiene fuerte influencia en la psicología y la sociología norteamericanas y a través de éstas, en sus áreas de dependencia.

En la antropología esta línea de pensamiento tuvo su aparición más clara en el funcionalismo de Malinowski y Radcliffe-Brown; ellos "son el puente entre Durkheim y la moderna sociología funcionalista" (19) cuyas tesis centrales derivan de los supuestos d) y e). Malinowski explicó las instituciones sociales en función de las necesidades del hombre y Radcliffe-Brown, de su utilidad para la preservación del orden social, cuya máxima expresión veía en la sociedad industrial inglesa. Ambos tomaron de Durkheim su antievolucionismo y su rechazo de la teoría del "retraso cultural" en lo que respecta a la sociedad industrial la aplicaron, no obstante, a las sociedades "primitivas" que estudiaron. El análisis funcionalista que buscaba "descubrir" la contribución de cada institución social a la estabilidad del orden al que pertenecía, pretendió "explicar" de ese modo todos los fenómenos sociales y culturales. Dejó de lado la perspectiva histórica y los conflictos internos y externos de toda sociedad. Ambos influyeron sobre Parsons, el sociólogo norteamericano creador del funcionalismo sociológico quien en nombre de la "neutralidad científica" ha construido una "gran teoría", en realidad, una gran taxonomía o sistema concep-

Universidad Colectiva
Unión Profesional de Lanús

tual que sólo puede aplicarse al sistema capitalista al precio de enmascarar sus conflictos tras una idealización forzada. Un lenguaje oscuro y confuso sirve para otorgar un aire "técnicista" a sus propósitos (20).

En cuanto a la psicología, su nacimiento como ciencia suele identificarse con el establecimiento del primer "laboratorio de psicología experimental" llevado a cabo por Wundt en Beipzig en 1879. El elementalismo wundtiano estaba directamente inspirado en el asociacionismo empirista; su programa era extender los métodos de las ciencias naturales a la psicología y estudiar la conciencia a través de sus "elementos últimos". "En cierto sentido, la psicología científica alemana se modeló sobre la física" (21), afirma E. Heïdbreder. Intentó así estudiar el psiquismo humano con independencia de las condiciones sociales y culturales en que se desarrolla; desde su nacimiento como "ciencia", la psicología contendrá en su paradigma experimental positivista esta pretensión universalista que da base a su método: experimentos cuidadosamente planificados, aislados de toda condición sociocultural real permiten extraer leyes generales del psiquismo humano. S. Hall y Titchner, discípulos de Wundt, llevarán sus propias versiones del paradigma a Estados Unidos, preparando así el terreno para el nacimiento de la psicología experimental norteamericana. Pero será el conductismo de Watson el que domine el campo de esta disciplina durante décadas en Estados Unidos, dándole a ésta un sello peculiar. Según su concepción, el hombre es una *tabula rasa*, una página en blanco sujeta a todas las presiones de su ambiente; sus problemas se originan en fallas de adaptación. Para lograr ésta, basta con condicionar adecuadamente a los hombres desde su nacimiento, implantando los hábitos "apropiados". La personalidad del hombre es simplemente la suma de todos los hábitos inculcados; el papel de la psicología es descubrir las leyes que permitan su recondicionamiento adaptativo exitoso. El uso de una metodología rigurosa para el estudio de experimentos detalladamente controlados y el tipo de problemas dispersos y minuciosos a que se aboca permite extender a este estilo de trabajo el rótulo de empirismo abstracto de Mills. Dentro de este paradigma, los conductistas han elaborado una terapia que oponen a la terapia de tipo psicoanalítico que gira en torno al logro de una "buena adaptación".

Conductismo

1/7

En la psicología social existe también un paradigma que podemos llamar empirismo abstracto: en rigor, algunos de los ejemplos a que se refiere W. Mills pertenecen mas bien a esta disciplina que a la sociología propiamente dicha. Y en su puesta a disposición de la problemática de la industria y la gerencia, como en el estudio "neutral" de la opinión pública o los medios de comunicación masivos podemos encontrar las mismas posturas tecnocráticas y positivistas señaladas por él.

Filosofía analítica

Finalmente, en el campo de la filosofía, esta línea recibirá una justificación epistemológica dentro de la llamada filosofía analítica. Esta escuela tuvo su origen en figuras como Bertrand Russell, G. Moore y L. Wittgenstein y en distintos grupos de pensadores europeos, como el Círculo de Viena (al que pertenecieron Carnap, Naurath y otros), el Círculo de Berlín (Reichenbach, Hempel, etcétera), el Grupo de Varsovia (Tarski, Lukasiewicz, etcétera), la Escuela de Upsala y otros grupos escandinavos (A. Naess, von Wright, etcétera) y filósofos independientes pero próximos a sus posiciones como Ayer, Nagei, Popper, que en la década de 1930 "se caracterizan por defender tesis de tipo empirista, por preocuparse por el análisis filosófico del lenguaje de la ciencia y de las teorías científicas y por adoptar, genéricamente, una actitud antimetafísica" (22). Perseguidos por el nazismo, se dispersaron y algunos de sus sobrevivientes se

Universidad de Salud Colectiva
Nacional de Lanús

86

radicaron en Estados Unidos. Debido a estas circunstancias, a la heterogeneidad de sus miembros y a la variedad de los campos que abarcaron es difícil dar un significado preciso al rótulo de filosofía analítica; tal como se desarrolla en la actualidad, presenta muchas divergencias críticas con los grupos de aquellos días y sus representantes sostienen las tesis filosóficas más opuestas (23). No es mi intención, pues, sostener que unánimemente los filósofos analíticos entran dentro del paradigma de la aceptación reformista; por la aguda caracterización de Rabossi, esta afirmación ni siquiera tendría sentido. Pero desde el punto de vista que aquí nos interesa, el de las ciencias sociales, algunos de sus representantes más conspicuos asumieron tempranamente y defienden aún hoy las tesis de la unificación metodológica de las ciencias (Hempel, Nagel, Popper) y de la neutralidad valorativa de las ciencias sociales. Defienden la visión del "subdesarrollo" de las ciencias sociales con respecto a las naturales y consideran que solo puede superarse mediante el cultivo de una metodología rigurosa, lo más afín posible a la de las ciencias naturales. Es clásica la posición de Nagel en este sentido (24), quien intenta mostrar con riqueza de argumentos cómo sólo obstáculos metodológicos impiden a las ciencias sociales alcanzar un grado de desarrollo si no igual, al menos comparable al de las naturales. Los defensores de estas tesis tienden a identificar el método de las ciencias naturales con el método hipotético-deductivo, el cual constituiría, pues, la base de tal metodología unificada, aunque existen también defensores del método inductivista como Carnap. La misión de las ciencias sociales sería claramente tecnocrática -véase, por ejemplo, Popper y su concepción de la "ingeniería social"- y para llevarla a cabo debería diseñar técnicas propias con el mayor rigor posible, dentro de un marco metodológico común a todas las ciencias empíricas.

Podría discutirse si el adherir a los supuestos epistemológicos de lo que he llamado el paradigma de la aceptación reformista implica adherir a supuestos más definidamente positivistas acerca de la estructura social y del hombre. Tengo fuertes razones para suponer que sí. He intentado mostrar en otro lugar (25) que excluir del campo de la ciencia social los valores significa excluir discusiones fundamentales; hoy podría decir, es excluir quizá las discusiones que más nos importe sostener. La nueva atmósfera crítica que parece respirarse en Europa y Estados Unidos proveniente de los movimientos ecologistas, de tecnología apropiada o "intermedia" (26), del anticonsumismo -cfr., por ejemplo, la repercusión del libro de Schumajer, *Small is beautiful*- muestra claramente lo que quiero decir. No se confía ya en soluciones "técnicas", sino en replantear los valores mismos sobre los que se ha pretendido asentar toda una forma de vida. El trabajo llevado a cabo por el MIT a instancias del Club de Roma en 1972 (27) puso sobre el tapete problemas a escala mundial, por los cuales la tecnología del despilfarro y su modelo de estructura social pronto tocará a su fin; la sociedad de consumo edificada sobre ella no podrá sobrevivirle. No es sólo la posibilidad de emular al "modelo" lo que se discute, sino la validez misma de éste; para emplear las palabras de un pensador contemporáneo, no es el fracaso del sistema lo que preocupa, sino el éxito. En estas circunstancias, marginar la discusión acerca de valores de las ciencias sociales equivale a marginar a éstas de una cuestión vital para la civilización; la definición positivista de la ciencia neutral mutila a ésta y la condena a un ritualismo estéril.

~~neutral mutila a ésta y la condena a un ritualismo estéril.~~

9

El paradigma de la crítica radical

El paradigma que aquí llamo de la crítica radical se caracteriza por partir de una concepción del hombre y sus potencialidades, a la luz de la cual enjuicia la calidad de los sistemas sociales. Este tipo de crítica es tan vieja como la filosofía; pero entra en las ciencias sociales con Marx. Sus Manuscritos Económico-Filosóficos están centrados sobre el problema de la alienación; fue Marx quien dió a este concepto filosófico derivado de Hegel el contenido socioeconómico que tuvo de allí en más. En la sociedad que Marx calificó de capitalista -en vez de "industrial" como la había calificado el positivismo- el hombre se aliena de sí mismo; en lugar de realizar las potencialidades que por esencia posee, pierde incluso la posibilidad de satisfacer sus necesidades más elementales. Marx hizo responsable de este proceso a la estructura social y buscó las causas del mismo; creyó hallarlas en lo que llamó su infraestructura económica. No era posible cambiar la índole de las relaciones sociales sin cambiar su base económica. Pero este cambio debía basarse en un conocimiento. Qué clase de conocimiento? En primer término, Marx retomó el pensamiento crítico de los pensadores iluministas y rechazó el positivismo; el conocimiento debía aliarse a la praxis para cambiar las cosas y no solo para comprender sus funciones. Así, en lugar de la neutralidad valorativa insistió en la toma de conciencia, el compromiso; en lugar de la misión ~~tecnocrática~~ de las ciencias sociales, concibió para ellas el papel de develar la ideología y fundamentar científicamente el cambio social; en lugar de tomar el orden social constituido y el hombre socializado en él como piedra de toque para las hipótesis acerca del hombre y de la sociedad, lo consideró como un simple momento histórico en el que se ponían de manifiesto algunas de las potencialidades humanas y sociales y se negaban otras; para él, "el orden fáctico existente es una negatividad transitoria que debe ser trascendida" (28). Como afirma Zeitlin: "Marx tenía una concepción acerca del ser humano tal como podía ser y esa concepción era su patrón de medida para evaluar los sistemas existentes" (29). En cuanto a la unificación metodológica de las ciencias, Marx la suscribía pero dándole un contenido totalmente distinto: el de la metodología dialéctica. Las leyes de la dialéctica, efectivamente, se concebían como alcance universal; todas las ciencias entraban en su dominio (30). Es muy complejo resumir brevemente las características del pensamiento dialéctico; diré simplemente que hace hincapié en las nociones de proceso, cambio, devenir, conflicto, totalidad y concibe la realidad siempre a través de éstas; un movimiento continuo en el que la ausencia de conflictos es solamente una abstracción, un momento de la totalidad que siempre los contiene y en la que se agitan en dinámica oposición.

Podríamos sintetizar los SBS del paradigma de la crítica radical tal como fue planteado en sus comienzos del siguiente modo:

- a) El hombre y sus necesidades tienen primacía sobre la estructura social; la categoría principal para entender a aquél es la de su esencia y el problema fundamental que le presenta la estructura social en que se desenvuelve es el de la alienación. Las categorías acerca de la estructura social deben elaborarse sobre la base de cómo satisface las necesidades del hombre y permite - o no - la realización de su esencia.
- b) El sistema social capitalista es solo un sistema históricamente desarrollado; no es el "punto más alto en la evolución histórica del hombre" como creía el positivismo.
- c) Es posible construir un sistema social en el que todas las necesidades propias de la esencia del ser humano sean satisfechas.

+ tecnocrática

88

d) Las instituciones de tal sistema capitalista tienen una función que es necesario describir y una ideología que la encubre.

e) Tal función consiste en su contribución a la estabilidad relativa del sistema.

f) Los problemas que se advierten en el mismo se originan en su infraestructura económica; no pueden solucionarse sin cambiar ésta; el sistema social capitalista no es básicamente sano, porque no satisface las necesidades humanas de todos sus miembros.

g) Para construir un sistema social sano es necesario y suficiente cambiar revolucionariamente la infraestructura económica del capitalismo; ese cambio traerá aparejado, automáticamente, el fin de toda alienación.

h) También es necesario para lograr tal cambio el conocimiento, pero entendido como derivado de la praxis política y fuente de reafirmación de ésta.

La misión de la sociología, como de las restantes ciencias sociales, es dentro de este paradigma, una misión política e ideológica: analizar las estructuras sociales, políticas y económicas, rasgar sus "velos ideológicos" y enjuiciarlas a la luz de lo que permiten o impiden en cuanto a la realización humana. En lugar de la neutralidad valorativa, se sostiene la necesidad del compromiso de las ciencias sociales con esa "esencia" humana que deben defender de toda alienación; la unificación metodológica de las ciencias se auspicia bajo el signo de la dialéctica.

Los SBS de la crítica radical tal como los planteó el marxismo -y muy esquemáticamente hemos querido resumir aquí- han sido sometidos a toda clase de discusiones y revisiones, sobre todo a la luz de las experiencias políticas de este siglo. En lo que hace a las ciencias sociales, quedaron planteados dos ejes fundamentales de investigación: acerca del tipo e incidencia de las estructuras políticas, económicas y sociales sobre toda clase de alienación (donde g') fue rechazado) y acerca de esa "esencia" del hombre y sus peculiaridades.

Es imposible plantear el primer eje sin ubicarse dentro del paradigma de la crítica radical; pero no ocurre lo mismo con el segundo. El psicoanálisis contiene, desde mi punto de vista, hallazgos imposibles de ignorar en un estudio profundo de la "naturaleza" humana y por lo tanto indispensables para la elaboración de una crítica radical. Sin embargo, podemos encontrar en la obra de Freud, y en muchos de sus seguidores, elementos propios del paradigma de la aceptación reformista. Este conflicto está presente en muchas teorías psicológicas de innegable valor.

El pensamiento antipositivista ha realizado aportes importantes para la elaboración del paradigma de la crítica radical. Así, Dilthey sostuvo la necesidad de contraponer a los métodos propios de las ciencias naturales una metodología diferente, propia de los fenómenos del espíritu. Dio así origen al comprensivismo y al totalismo, al afirmar que el objeto propio de las ciencias del espíritu, las vivencias, solo pueden ser comprendidas, pero no explicadas y constituyen totalidades dotadas de un sentido que es necesario descifrar empáticamente. Weber también se halla en esta tradición, de la que pueden discutirse ciertos principios -por ejemplo, la existencia de tal comprensión empática y sus obvias barreras culturales -pero cuyo mérito residió en la búsqueda de una aproximación diferente y más integral a los fenómenos humanos dentro de la ciencia, cuestionando las características definitorias de esta en ese campo. La fenomenología, con Husserl, mostró el compromiso del positivismo con determinados supuestos; ya no era posible sostener su "neutralidad científica". Aunque elaboró una ontología esencialista de difícil fundamentación y pretendió basar en ella un método fenomenológico capaz de intuir las esencias de los fenómenos, su enfoque tuvo el mérito -en lo que a estas cuestiones

Simone Weil

respecta- de poner a un mismo nivel los problemas de unas y otras ciencias. Todas estaban necesitadas, a su juicio, de fundamentación fenomenológica, de un ahondar en la esencia de los fenómenos que estudiaban antes de lanzarse a recortar métodos y conceptos. Rescató e hizo entrar dentro de los métodos de las ciencias sociales el registro de la experiencia inmediata, de la visión intuitiva e interior del mundo. En manos de Jaspers y los psicólogos fenomenológicos se transformó en el acercamiento respetuoso y el intento de reconstruir el mundo del enfermo mental, del niño, la mujer, el anciano, etcétera. Su mayor riqueza se desplegó, no obstante, a partir de su interrelación con el existencialismo. Esta corriente hace entrar al marco de las teorías sociales categorías absolutamente excluidas por el positivismo: libertad, compromiso, responsabilidad, elección, finitud, autenticidad; trascendencia, proyecto, angustia existencial, ser-en-el-mundo, etcétera. Se conecta así con el pensamiento dialéctico, del que el existencialismo, en la versión de Sartre, por ejemplo, se nutre.

Dentro de la psicología "científica" la escuela de la Gestalt, en parte heredera de los planteos de Dilthey, introduce una visión antimecanicista de los fenómenos humanos y pone en primer plano el concepto de interacción dinámica. Prepara el advenimiento del estructuralismo, que no obstante tendrá su fuente inspiradora en la obra lingüística de F. de Saussure y apelará a conceptos freudianos como el de inconsciente. Pero esta apelación a las estructuras se prestará igualmente a dos líneas diferentes: la visión idealista e intelectualizante de un Levy-Strauss o un Lacan, o la profundización del primer eje de investigación de la crítica radical, en torno a la función alienadora de las estructuras, en la obra de Althusser o Godelier. El estructuralismo de Piaget cabalga también sobre las dos líneas, al arrojar luz sobre fenómenos básicos del psiquismo humano desde una perspectiva dialéctica pero excluyendo en su estudio las condiciones sociales y los factores emocionales de la intelectualidad.

Así pues, aunque se han forjado diversas concepciones antipositivistas, no es fácil incluirlas en el paradigma de la crítica radical. El pensamiento dialéctico postmarxista ha seguido en muchos casos el camino del dogma y la ritualización, poniéndose al servicio -y conformándolo- del paradigma del burocratismo autoritario. Al hacerlo, ha fijado al mismo tiempo una especie de marco doctrinario que no conserva el potente hálito de crítica radical que Marx imprimió a su obra, ni su conexión viva y dialéctica con la realidad. Existe también un conjunto de pensadores marxistas que han profundizado en la crítica radical, como Gramsci, W. Reich, Luckacs, Goldman, etcétera. Como grupo académico, la Escuela de Francfort de sociología crítica constituyó en su momento quizá el esfuerzo más sistemático hacia la elaboración de un paradigma de crítica radical. Sus miembros -Marcuse, Fromm, Habermas, Horkheimer, Adorno- trataron de trabajar en ambos ejes simultáneamente, centrándose en el impacto de los distintos tipos de estructuras económicas, sociales y políticas sobre los más recónditos y finos aspectos de la estructura psíquica del hombre. No dudaron en integrar para ello conocimientos provenientes del marxismo, el psicoanálisis, la psicología social, la antropología, la economía, la historia, las religiones o la filosofía.

El paradigma de la crítica radical está aún en elaboración. Muchas de sus fuentes se hallan fuera del campo académico, en el seno de movimientos de renovación o protesta como en su momento fue el de los hippies, el feminismo, los defensores de la ecología, la tecnología intermedia, el anticonsumismo y todos aquellos que se esfuerzan por com-

Jan

el existencialismo

19

Godelier

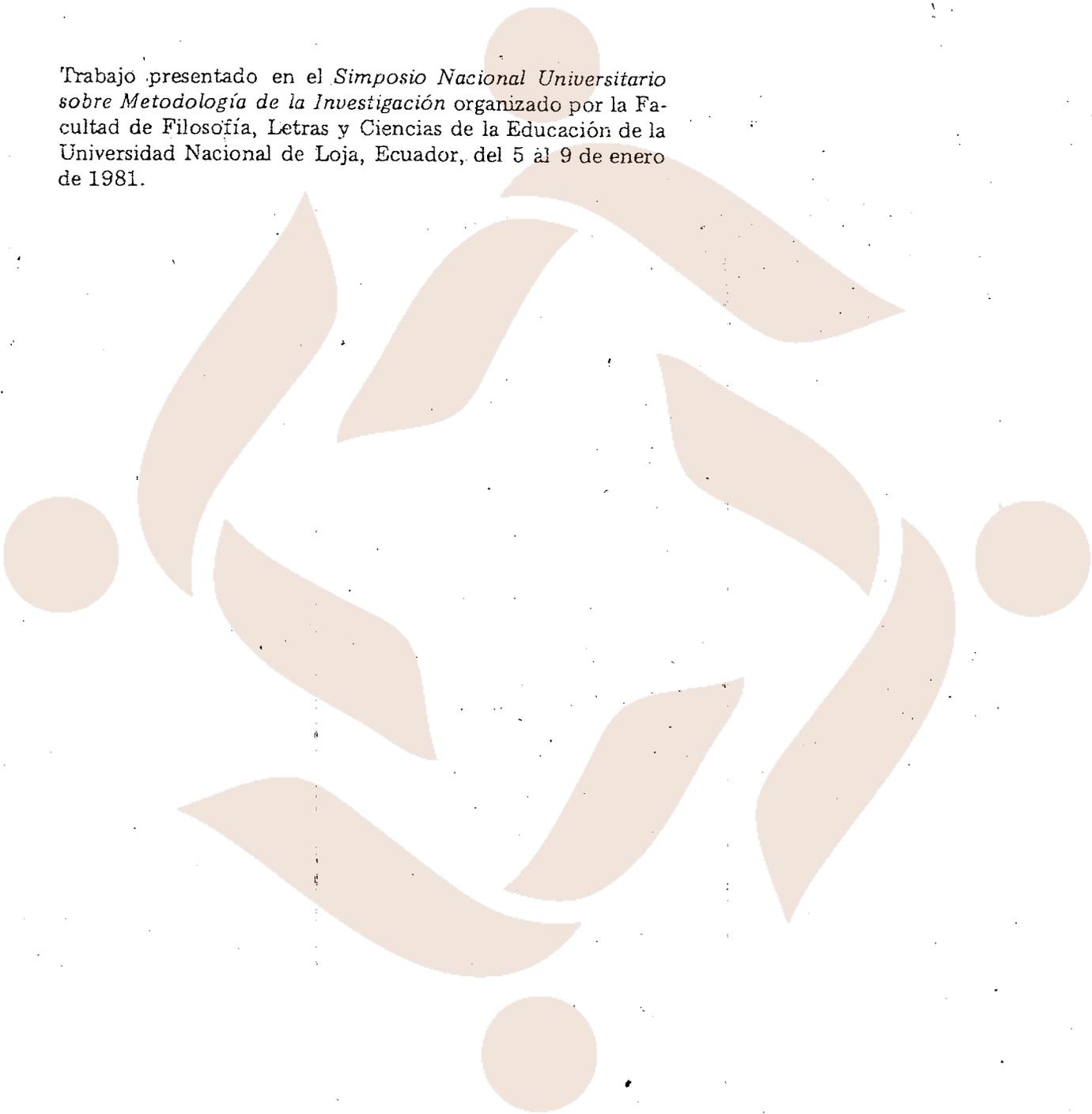
A

10

Universidad Colectiva
Universidad Nacional de Lanús

prender cómo afectan las peculiaridades de la estructura social a los más íntimos desarrollos de la personalidad y tratan al mismo tiempo de imaginar alternativas donde la realidad cotidiana escape al oprimente signo de la alienación. Las ciencias sociales podrán contribuir en la medida en que expliciten, investiguen y fundamenten los SBS del paradigma, proporcionando datos y bases para su discusión racional dentro de la comunidad, así como la factibilidad y visualización de alternativas.

Trabajo presentado en el *Simposio Nacional Universitario sobre Metodología de la Investigación* organizado por la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Loja, Ecuador, del 5 al 9 de enero de 1981.



Instituto de Salud Colectiva
Universidad Nacional de Lanús

- 1 Kuhn, T., *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1975.
- 2 Op. cit., pp. 28-9.
- 3 Op. cit., p. 25.
- 4 Gouldner, A., *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Bs. A., 1973, p. 36.
- 5 Wright Mills, C., *La imaginación sociológica*, FCE, México, 1961.
- 6 W. Mills: op. cit., p. 83 (subrayado mío).
- 7 W. Mills: op. cit., p. 85.
- 8 W. Mills: op. cit., p. 69.
- 9 W. Mills: op. cit., p. 61.
- 10 W. Mills: op. cit., p. 60.
- 11 Op. cit., cap. II; Gouldner, op. cit., cap. 5-8.
- 12 Op. cit., cap. 5-8.
- 13 Publicación de Unicef, 1978.
- 14 En este punto, no es mucho lo que se ha avanzado dentro de la corriente psicoanalítica, muchos de cuyos representantes siguen enfocando a la mujer a través del "complejo de castración" y la maternidad como el logro del pene mediante la "identidad peneño" a que Freud alude en este artículo.
- 15 Tómese en cuenta, por ejemplo, la siguiente afirmación de Eysenck: "En términos de la teoría del aprendizaje, un individuo que puntúe alto en el factor neuroticismo se caracterizará por un alto nivel de *drive* en las situaciones de evitación" (*Fundamentos biológicos de la personalidad*, Fontanella, Barcelona, 1972.
- 16 Gouldner, op. cit., p. 111.
- 17 *Ibid*, p. 92.
- 18 *Ibid*, p. 99.
- 19 *Ibid*, p. 125.
- 20 Cfr. Gouldner, op. cit., cap. 6.
- 21 Heidebreder, E., *Psicologías del siglo XX*, Paidós, Bs. As., 1976, p. 84.
- 22 Rabossi, E., *La filosofía analítica y la actividad filosófica*, Publicación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Bs. As., 1972. En toda esta caracterización del movimiento de la filosofía analítica, me he guiado por la excelente presentación del autor.
- 23 Rabossi ha señalado con penetración que sus miembros poseen un "aire de familia" y comparten los siguientes rasgos:
 I) Tendencia a ver una relación más o menos íntima entre la filosofía y el lenguaje.
 II) Adopción de una actitud cautelosa hacia la metafísica.
 III) Actitud positiva hacia el saber científico.
 IV) Reconocimiento implícito o expreso de que el análisis constituye una condición necesaria del filosofar.
 Op. cit., p. 6.
- 24 Nagel, E., *Estructura de la ciencia*, Paidós, Bs. As., 1978, cap. XIII.
- 25 Lozes Arnaiz, M., *Teorías sociales y juicios de valor: el caso del concepto de normalidad*, trabajo presentado en las Jornadas Nacionales de Filosofía, Río Cuarto, Argentina, 1975.
- 26 Cfr., E. Schumajer, *El buen trabajo*. Debate, Madrid, 1980.
- 27 Mead y Mead, *Los límites del crecimiento*, FCE, México, 1972.
- 28 Zeitlin, I., *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu, Bs. As., 1973, p. 104.
- 29 Zeitlin, op. cit., p. 103.
- 30 Es interesante reflexionar que los enemigos de la unificación metodológica de las ciencias siempre lo fueron en cuanto esto significaba imponer a las ciencias sociales los métodos propios de las ciencias naturales. En la actualidad parecemos asistir a un movimiento de revisión general del método científico, incluso en las ciencias naturales (Cfr., por ejemplo, las opiniones del autor del Tao de la física, Fritjof Capra); quizá de esta revisión pueda resultar un modelo más unificado de la metodología científica que no por eso intente avasallar las peculiaridades de los fenómenos espirituales, sino todo lo contrario, tomarlas muy en cuenta.

1/1 9/9/9

10

10

1 dows / dows